



« Los espacios intermedios como potenciadores de acciones colectivas. Casos desde la vinculación universitaria en Quito - Ecuador

Intermediate spaces as enhancers of collective actions. Cases from the university connection in Quito - Ecuador

RENATO SEBASTIÁN RÍOS-MANTILLA
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
rsrios@puce.edu.ec

JUAN CARLOS GONZÁLEZ-ORTIZ
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
jcgonzalez@puce.edu.ec

MARÍA VERÓNICA EGAS-REYES
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
megas776@puce.edu.ec

EKATERINA DE LOURDES ARMIJOS-MOYA
Pontificia Universidad Católica del Ecuador, Ecuador
edarmijos@puce.edu.ec

RESUMEN Los espacios intermedios se entienden como dispositivos dinamizadores que promueven acciones entre lo público y lo privado. Desde el Grupo de Investigación Imaginarios y Transformación de los Paisajes Vivos (GI ITPV) de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) se han desarrollado múltiples estudios sobre lo público y lo privado en la arquitectura, observando que en la ciudad de Quito existe poca apropiación de los territorios. Con esta base se propone llevar a cabo activaciones para potenciar los espacios intermedios y provocar así una mayor apropiación. En este sentido se han desarrollado dos propuestas que han permitido entender estas dinámicas y sensibilizar a los futuros profesionales de la arquitectura sobre sus acciones, abarcando también el rol social de la universidad en la actualidad.

ABSTRACT The intermediate spaces are understood as dynamic devices that promote actions between the public and the private. The Research Group on Imaginaries and Transformation of Living Landscapes (GI ITPV) at the Pontifical Catholic University of Ecuador has conducted multiple studies on the public and private aspects of architecture, observing that in the city of Quito there is little appropriation of the territories. Based on these findings, it is proposed to carry out activations to enhance the intermediate spaces and thus provoke greater appropriation. In this sense, two proposals have been developed that have allowed us to understand these dynamics and raise awareness among future architectural professionals about their actions, also covering the social role of the university today.

Recibido: 10/06/2024
Revisado: 07/10/2024
Aceptado: 08/11/2024
Publicado: 29/07/2025

PALABRAS CLAVE espacios intermedios, responsabilidad, compromiso, educación, apropiación

KEYWORDS in between spaces, responsibility, commitment, education, appropriation



Cómo citar este artículo/How to cite this article: Ríos-Mantilla, R., González-Ortiz, J., Egas-Reyes, M. y Armijos-Moya, E. (2025). Los espacios intermedios como potenciadores de acciones colectivas. Casos desde la vinculación universitaria en Quito - Ecuador. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 14(28), 178-190. <https://doi.org/10.18537/est.v014.n028.a13>

e - ISSN: 1390 - 9274
ISSN: 1390 - 7263

estoa.ucuenca.edu.ec

1. Introducción

La propuesta de reflexionar sobre los espacios intermedios en la formación universitaria busca articular las funciones sustantivas, en especial vinculación e investigación como aprendizajes que le dan sentido a la adquisición de conocimientos teóricos y prácticos propios de la docencia (Figura 1). Lo que nos encuadra en la investigación-acción-participación (IAP) como un método activo de aprendizaje que relaciona procesos de investigación cualitativa con acciones transformadoras frente a situaciones problemáticas en contextos reales (Colmenares, 2012). La IAP involucra varios agentes internos y externos a la institución como estudiantes, docentes, y personal administrativo en el primer grupo; y las comunidades con las que se trabaja y socios comunitarios con los que se establecen alianzas de cooperación en el segundo. Desde la investigación, este proyecto nace dentro del Grupo 'Imaginarlos y Transformación de los Paisajes Vivos' (GI ITPV), que tiene entre sus objetivos revalorar lo social y lo ambiental en la arquitectura, fomentando en los territorios el fortalecimiento de la identidad de los habitantes, respetando y relacionando sus maneras de habitar con el entorno natural y construido. Desde la vinculación se pretende generar aprendizajes enlazando las necesidades y la realidad de la población con la mirada técnica y sensible de la profesión, generando un intercambio de saberes para dar respuestas a la sociedad y formar profesionales no solo competentes sino también comprometidos con la mejora de su entorno. Al entrar en el campo arquitectónico se ha propuesto trabajar con la comunidad para articular lo específico de la disciplina con los saberes populares y las necesidades de la gente.

A manera de crítica y desde las diferentes investigaciones realizadas por el GI ITPV se ha evidenciado, como menciona Bernardo Secchi (2015) que la arquitectura no está respondiendo de manera adecuada a la población por las múltiples desigualdades que la profesión produce, especialmente en la segregación espacial y el ensanchamiento de la brecha entre ricos y pobres que se traduce en maneras de hábitat precario, informal y de baja calidad constructiva y espacial. Problemas que repercuten en la poca capacidad de los gremios profesionales para afrontarlos (Rocha, 2018) y en las formas de enseñanza-aprendizaje de las escuelas de arquitectura que fomentan más los aspectos comerciales, formales y estéticos de la profesión, dejando de lado las mediaciones, los cuidados y lo sensible de la misma. Pocas escuelas se preocupan por hacer conciencia de los impactos que los espacios producen en la sociedad y en el medio ambiente. De esta manera, los proyectos de esta investigación procuran apoyarse en los estudios del urbanista danés Jan Gehl (2006) y de la arquitecta española Izaskun Chinchilla (2020) para argumentar que la arquitectura se ha convertido en un indicador de la calidad de vida de sus habitantes. Se ha recurrido también a Josep María Montaner y Zaida Muxí (2020) quienes enfatizan que la disciplina necesita tomar posición política con su entorno, ya que la profesión se ha encargado de reproducir y ahondar las desigualdades

socioambientales. Los edificios y los ambientes tienen un potencial relacional y comunicacional que requiere ser avivado desde la enseñanza de la profesión. Los proyectos que se vinculan así con la sociedad cobran gran relevancia y permiten sensibilizar los espacios y sus actores.

Desde el GI ITPV se ha reflexionado sobre la práctica proyectual comunitaria cuestionando los ámbitos de lo privado, lo público y lo intermedio en la producción del espacio para el hábitat. La primera práctica que se ha ejecutado entre 2015 y 2016 ha analizado las dinámicas de hábitat cotidiano en el multifamiliar "Cumbres de Quitumbe", al sur de la ciudad de Quito, lo cual ha servido para mostrar las transformaciones del espacio estandarizado y entender la desconexión que existe entre las maneras de ocupar el espacio doméstico de los habitantes y lo que los arquitectos piensan de las necesidades del mercado inmobiliario y de las personas, dando como resultado un planteamiento de espacios más que mínimos, construidos con materiales económicos y de baja calidad. Se podría decir que se ignoran las demandas espaciales, lo que ha obligado a las personas a transformar directamente sus viviendas prescindiendo de recomendaciones técnicas y buscando intuitivamente confort y apropiación de sus hogares (González-Ortiz et al., 2018). En estudios recientes realizados por Merizalde Zapata y Lara Calderón (2023) sobre la vivienda social en Latinoamérica se ratifica la importancia de la participación y la distinción entre usuarios y habitantes, ya que esto implica una mediación entre las acciones y el contexto para diseñar.

En la segunda práctica, entre 2017 y 2019, el grupo se ha adentrado en el espacio público para una aproximación a varios agentes invisibilizados de la ciudad, específicamente niños trabajadores de calle, que han convertido las aceras y los espacios abandonados en su hábitat cotidiano, requiriendo de otros lugares funcionales que les permitan resolver sus necesidades de aseo, descanso y alimentación, además, de necesitar espacios para el ocio, el trabajo y la socialización. A partir de este contexto, se han propuesto intervenciones efímeras en el espacio público para visibilizarlos y evidenciar las carencias de su forma de hábitat, generando así pensamiento crítico en los habitantes y estudiantes que involucrados en el proyecto a través de la reflexión sobre el rol social de la arquitectura en los territorios. De esta forma se evidencia las segregaciones y desigualdades sociales de los espacios y la necesidad de un ejercicio profesional consciente, ético, responsable y solidario (González Ortiz y Ríos Mantilla, 2021). En tercer lugar, en 2020 se ingresaron propuestas colectivas comunitarias al sistema de presupuestos participativos del Municipio de Quito para mejorar el espacio público y la calidad de vida de los habitantes del barrio La Mariscal, un proceso complejo que evidenció un exceso de burocracia que ha impedido que ciudadanos y academia se asocien para llevar a cabo propuestas de activación y apropiación del espacio comunitario.

Para más información se puede acceder al enlace: <https://www.quitoinforma.gob.ec/2020/10/21/parterre-de-la-calle-ignacio-de-veintimilla-sera-rehabilitado/>



Figura 1: El diseño y la construcción de microarquitecturas para activar espacios intermedios implica un aprendizaje sensible basado en la cooperación, la aceptación del otro y el cuidado como motores de la creación arquitectónica. (2024)

Estas investigaciones y la propuesta de presupuestos participativos han planteado la hipótesis de que existe muy poco sentido de pertenencia de los espacios públicos y privados en la ciudad de Quito, requiriendo de espacios intermedios para fomentar el diálogo entre los habitantes y de estos con la ciudad. En consecuencia, entre 2020 y 2021 se ha desarrollado una propuesta de investigación – acción para activar espacios intermedios dentro de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) y sus alrededores. Cabe indicar que el período fue afectado por la pandemia de Covid-19, lo cual ha contribuido a evidenciar la necesidad de activar los espacios de conexión entre el interior de los edificios y su entorno exterior inmediato para fortalecer los vínculos con la vecindad y provocar experiencias relacionadas con la seguridad, salud y bienestar de los ambientes.

Como definición podemos decir que los espacios intermedios no son detalles arquitectónicos en el límite de lo exterior-interior, sino que se consideran un espacio en sí mismo que termina siendo estructurador de la organización y experiencia del espacio (Velázquez y Zino, 2016). Son lugares entre lo público y lo privado que configuran transiciones y filtros entre el interior y la calle, protegen, sirven de puente, umbral, intersticio y vínculo entre lo urbano y lo doméstico, son espacios flexibles que se encargan de mediar entre espacialidades duales. Su inserción genera ambigüedad e incertidumbre por lo que se convierten en espacios propicios para provocar interacciones dinámicas y cambiantes. Por su carácter ambivalente suelen encontrarse en desuso y abandono, requiriendo de narrativas y otras estrategias para activarse. Desde la propuesta hemos detectado que balcones, jardines, aceras, estacionamientos, espacios de comercio, zaguanes, portales y pasajes cumplen con estos criterios de transición, y requieren de un mayor énfasis en su configuración permitiendo la integración con el barrio.

Por tanto, el espacio intermedio permite una transición entre lo público y lo privado con el potencial de realizar conexiones y diálogos. Es decir, es capaz de vincular las partes para que se transformen en un continuo. En otras palabras, es un espacio que incita a la conexión

con otros seres, reforzando relaciones y fortaleciendo el sentido de comunidad. Hay que destacar que es capaz de accionar en diferentes escalas y que su tamaño dependerá de su entorno, siendo armónico con el mismo, además, se lo reconoce porque puede amplificar y articular las actividades cotidianas, brinda seguridad y disfrute en su uso. La Figura 2 evidencia el proceso activador del espacio intermedio.

Con estos antecedentes, se obtuvieron dos oportunidades para incidir en los espacios intermedios. En 2020 el Centro de Psicología Aplicada (CPsA) de la PUCE evidenció que su sala de espera no era un espacio que acogía las personas que asistían a los diversos servicios psicológicos. Era un lugar poco amigable, los usuarios lo percibían como un ambiente frío, distante y despersonalizado. Por lo cual, se buscó la colaboración de la carrera de arquitectura para explorar propuestas de mejora. La solicitud fue canalizada a través del área de vinculación de la carrera encajando directamente con la investigación de espacios intermedios, por lo que se la abordó desde estos dos frentes, apostando así a la construcción de un espacio de conexión y bienestar entre el exterior y la zona de consulta terapéutica. Se trabajó por medio de un proceso participativo con estudiantes y docentes de ambas carreras, y con los usuarios de la sala.

Por otro lado, en 2021 junto con la Administración Especial Turística La Mariscal se ejecutaron análisis y mapeos en el barrio para descubrir y catalogar los espacios intermedios de la zona. Este diagnóstico permitió identificar el pasaje E4C del barrio La Mariscal, como un espacio piloto para la activación y la sensibilización de espacios potenciales, en este caso con múltiples usos (residencia, comercio y administración pública) donde se realizó una intervención efímera para motivar a los habitantes a involucrarse en acciones cotidianas con su entorno cercano y en posibles procesos de presupuestos participativos. El pasaje es un lugar de conflicto porque no permite el diálogo entre sus vecinos y es usado como parqueadero, queriendo la Administración mostrar a la ciudadanía otros usos.

Como se puede evidenciar, los dos casos mostraron la relevancia de la arquitectura desde lo cotidiano, y de las relaciones que produce con sus habitantes. En este sentido, las dos propuestas articulan investigación y vinculación, procurando incidir en los aspectos éticos de la profesión, desde sus relaciones y la alteridad como elementos de concienciación de los espacios. Por estos motivos y partiendo de las reflexiones de Isabelle Stengers (2019) de una ciencia que se articule con lo cotidiano se ha reflexionado sobre la relación investigación – vinculación en la universidad, detectando algunas características a fortalecer en la formación de profesionales:

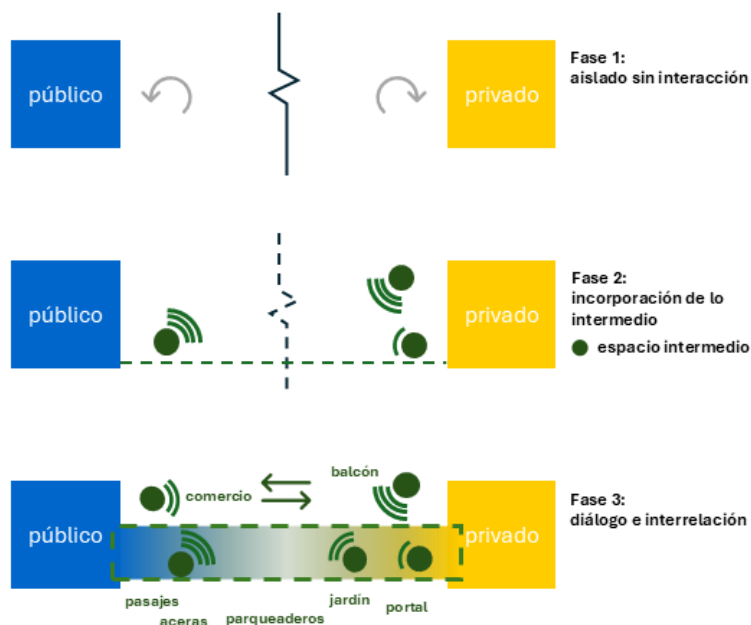


Figura 2: Proceso de activación de espacios intermedios. Se muestra el énfasis de las relaciones en la arquitectura para lograr su apropiación y disfrute. (2024)

- Ser conscientes de la realidad a través de proyectos significativos y situados.
- Comprometerse con el medio cuidando la participación de todos los agentes (docentes, estudiantes, comunidad, entre otros).
- Ser parte de los procesos de gestión para fomentar una ciudadanía activa y participativa.
- Proyectar en base a los impactos sociales y ambientales que las disciplinas puedan provocar.
- Apendicular de manera multidireccional, transdisciplinar y del reconocimiento de otros saberes.
- Investigar de forma situada y participada para beneficio de la comunidad.

La implementación de estas características en la enseñanza-aprendizaje de la arquitectura ha evidenciado la necesidad de hacer seguimiento a los proyectos y acciones ejecutadas por los estudiantes en las comunidades. Por tal motivo en 2023 se aplicaron encuestas en los espacios intervenidos para evaluar los proyectos realizados, obteniendo datos que se convertirán en el foco del presente artículo. Además, los resultados servirán como base para futuras reflexiones sobre los currículos y los procesos de enseñanza-aprendizaje, "reivindicando el valor de los afectos y de las particularidades de nuestros contextos y sus actores, para alentar la posibilidad de una relación menos destructiva y no puramente resolutoria de lo arquitectónico con el mundo" (Barrientos-Díaz y Nieto-Fernández, 2021, p. 65).

2. Métodos

La investigación entra en un campo mixto, ya que se desarrollaron procesos cualitativos y cuantitativos. En el primer aspecto el enfoque es comunitario y sigue procesos de investigación-acción-participación, para promover reflexiones políticas desde la profesión, e incentivar los procesos participativos, evidenciando que la colaboración es esencial para mejorar la calidad de vida de las personas (Colmenares, 2012). El área de vinculación de la carrera se ha alineado a una metodología que permite generar acercamientos a la comunidad y ejecutar los proyectos de manera participativa. De manera general la metodología de "los arquitectos intérpretes" consta de tres acciones combinadas: informar-comprometer, diagnosticar-proponer, y entregar-valorar. La combinación de estas acciones, de manera consecutiva, alternada o simultánea permite entender los procesos de diseño y llegar a acuerdos con las comunidades para la co-gestión y la realización de los proyectos. Además, se plantean estrategias para articular a todos los participantes: interpretación conjunta de necesidades; respeto a los saberes del otro; acercamiento vivencial a la realidad; involucramiento de varios agentes; retroalimentación constante; motivación para que la comunidad se empodere del proyecto; y, celebración conjunta para reconocer los aportes de todos los involucrados (Ríos et al., 2016). El proceso participativo motiva la concienciación y sensibilización de todos los integrantes.

Para llegar a los espacios intermedios se analizó las tres investigaciones previas: lo privado, lo público, y los presupuestos participativos. Cada una aportando información para entender la falta de apropiación de los habitantes en los espacios llegando así a la reflexión de que lo intermedio puede convertirse en potenciador de acciones colectivas. De esta manera, los espacios intermedios se manifiestan como propuestas participativas comprometidas que fomentan la responsabilidad, la reciprocidad y el cuidado de los entornos. Al identificar los puntos medios se establecen acciones que permiten interacciones y relaciones con el contexto desde actividades cotidianas como: sentarse, admirar el paisaje, regar las plantas, leer, relajarse, jugar, distraerse, conversar, que permiten interactuar con otros y relacionarnos con el lugar. Es así como ahondaremos en los proyectos del CPsA PUCE y el pasaje E4C de La Mariscal.

La sala de espera del CPsA, desde la arquitectura, puede ser considerada un espacio intermedio porque ofrece atención a la gente externa de la PUCE y físicamente se encuentra dentro del campus universitario, en una esquina entre la calle Ladrón de Guevara y Av. 12 de Octubre (Figura 3). Además, la sala de espera es un filtro entre el interior y el exterior del centro, apoyando al proceso de las consultas psicológicas. Se ha sugerido que el espacio se transforme en un lugar de acoger, estar, recibir, informar, y apaciguar a los usuarios del Centro. Por otro lado, desde la psicología, el concepto de espacio intermedio trabajado por Winnicott (1972), viene a mostrar el vínculo entre lo externo-interno, lo de adentro – afuera y cómo estas nociones se articulan para crear un espacio "tercero" llamado "zona intermedia", que permite al sujeto transitar subjetiva y psíquicamente sostenido en los momentos de cambios fuertes o separaciones. Esta noción se la trabajó en la sala de espera pensándola como una zona intermedia que permita a las personas, a través de su estructura física, el pasar de dinámica de la vida cotidiana (externa) al espacio de psicoterapia (lugar de procesos psíquicos e internos). Por estos motivos y al ser una transición entre ser atendido y no, el espacio requiere de sensibilización para preparar a los usuarios en su proceso psicológico, parte de lo público, de su dinámica cotidiana, para adentrarse en lo privado individual de la consulta.

Como estrategia se decidió convertirlo en una zona dinámica, flexible y amigable con las personas para que la espera en el Centro sea confortable. Desde la parte metodológica se realizaron una serie de encuentros de aprendizajes interdisciplinarios entre la arquitectura y la psicología, mediante talleres participativos, a lo largo de un año, para entender las dinámicas de acercamiento a la consulta psicológica y llegar a acuerdos entre todos los agentes.

El pasaje E4C, por otra parte, se constituye como un espacio intermedio porque acciona una transición entre las viviendas y comercios con la calle Vicente Ramón Roca (Figura 4). Se encuentra ubicado en el barrio La Mariscal, junto al edificio de la Superintendencia de Compañías por un lado y del otro lado, junto a



Figura 3: Mapa de ubicación del CPsA en el campus universitario de la PUCE. Se trata de un edificio patrimonial accesible desde la calle para la prestación de servicio universitarios a la comunidad. (2024)

las antiguas residencias devenidas en comercios, convirtiendo a la calle en un estacionamiento para oficinistas y clientes. La propuesta ha buscado pacificar la zona y mostrar posibilidades de intervención de espacios intermedios para que los vecinos las soliciten a la Administración Especial Turística La Mariscal en formato de presupuesto participativo. De esta manera, por un día el área se ha convertido en un espacio tranquilo, relajante, con vegetación, sin tráfico rodado, en el cual la gente podía permanecer, conversar e interactuar. El proceso, que duró cuatro meses, también se llevó a cabo por medio de talleres con la ciudadanía, proponiendo ideas y obteniendo los permisos necesarios por parte de la municipalidad. Es un espacio que parte de lo público para integrar a lo comercial y residencial, pacificando su entorno y cultivando nexos comunitarios.

La metodología de los arquitectos intérpretes permitió que las y los estudiantes reflexionen sobre las diferentes necesidades del entorno, accionando desde la búsqueda del bien común. Para lograrlo, se utilizaron herramientas de diseño como talleres, mapeos, visitas, observaciones, análisis, reflexiones profundas, co-diseño y gestión compartida que han permitido entender la arquitectura como un instrumento de pretexto para dar un servicio y un apoyo al desarrollo de la comunidad (Rocha, 2022). Se realizaron complementariamente sistematizaciones con catálogos que recogen todo el proceso de diseño. Este ejercicio significó un enorme desafío para los estudiantes que, acostumbrados a comunicarse a través de representaciones gráficas abstractas, han tenido que traducir el lenguaje técnico de la arquitectura a un lenguaje común comprensible para el resto de la ciudadanía, haciendo uso de técnicas operativas y de producción visual que se complementan con textos puntuales que siguen la narrativa de los proyectos (Seguí, 2018). Como complemento en 2023 se aplicaron

encuestas y entrevistas a los distintos actores para evaluar los aciertos y desaciertos en los dos procesos mencionados y determinar opciones de mejora al método para próximas intervenciones. Al vincular la enseñanza con el territorio se muestra la necesidad de articular lo arquitectónico con lo urbano como factores interdependientes que evidencian la importancia de los planes futuros como motores de transformaciones sociales, integrando necesidades y aspiraciones de los habitantes en los territorios (Hernández-Aja y González-García, 2023).

3. Resultados

Los resultados los podemos dividir en tres: de diseño, de seguimiento, y de procesos, cada uno lo profundizaremos desde cada caso de estudio.

Los de diseño son los resultados físicos. En el caso del CPsA se planteó el diseño desde los límites del espacio y un sistema de componentes flexibles que permitieran transformar el espacio para conversar, informar, moverse y realizar otras acciones como jugar o dibujar (Figura 5). Se trata de filtros de estancia, unos más colectivos y otros más individuales para acceder a las consultas, lo que ha resultado en la ruptura de la monotonía del espacio para recorrerlo de manera distinta cada vez. El proyecto arquitectónico interior, se origina en una malla modulada como lienzo de construcción de las diferentes posibilidades de interacción (individual o colectiva) que permite diferenciar los elementos horizontales de los verticales, los de piso de los laterales, y distingue los elementos móviles de los fijos. Como mecanismo de interacción se recurrió a la sustracción de piezas de la malla para construir los diferentes espacios y así motivar las diversas acciones en la sala.

La propuesta se identifica como un mobiliario modular flexible y permanente que incita a realizar diversas acciones. Incluye, además, una zona de juegos que se implementará en el futuro.

En el pasaje E4C se propuso una intervención espacial efímera de impacto barrial que fomenta la participación de los habitantes, disponiendo de diferentes maneras unas cajas de madera que promovían la convivencia y albergaban al mismo tiempo plantas y material de difusión, tanto de posibles propuestas de intervenciones como de indicaciones y guías para realizar el proceso de presupuestos participativos impulsados por el Municipio de Quito, (Figura 6). Se diseñó un mobiliario que informa y sugiere posibilidades y potencialidades de arquitectura intermedia. Al ser una intervención efímera, se propuso que al finalizar la activación en el pasaje los vecinos de los comercios podrían reutilizar las cajas, las plantas y el material de difusión para su propio uso, y para repetir la activación en un futuro. Por tanto, la propuesta se ha convertido en un mobiliario para la mediación y la convivencia: flexible, transformable e informativo que permite cambiar las dinámicas del lugar, haciéndolo más amigable con los peatones y beneficiando la estancia de las personas.

Las encuestas y entrevistas que se realizaron en 2023 sirvieron para dar seguimiento y evaluar los proyectos. En el CPsA se realizaron un total de 23 encuestas: 20 a usuarios y 3 a docentes colaboradores del proyecto, que corresponden a un 50% de los usuarios semanales del Centro y a un 100% de los docentes participantes. La Tabla 1 sintetiza los resultados de la primera encuesta.

Como se observa la gran mayoría de los usuarios cree que la adecuación ayudó a que el espacio cambiara la percepción del lugar a uno más amigable, que permite realizar varias actividades. En el caso de los docentes se aplicó un cuestionario, del cual podemos destacar los siguientes datos expuestos en la Tabla 2.



Figura 4: El contexto del Pasaje E4C lo convierte en un intersticio urbano descuidado, inseguro y ocupado como estacionamiento, restándole calidad al espacio público. (2024)

Encuestas usuarios CpsA			
Preguntas usuarios	Resultados		
¿Forma parte de la comunidad PUCE?	12 estudiantes	7 externos	1 alumni
¿Cómo calificaría la experiencia de la sala de espera?	6 excelente	9 muy buena	5 otros
¿Cree que la relación del mobiliario con su disposición e información contribuyen a una experiencia agradable?	13 en gran medida	7 medianamente	
¿Considera que la sala de espera articula de manera adecuada lo público y lo privado?	19 sí	1 no	
¿Qué actividades se pueden realizar?	17 tomar café	15 leer	11 contemplar
¿Qué se podría mejorar?	50% las sillas	15% amplitud e información	35% otros

Tabla 1: Síntesis de encuestas a usuarios del CPsA. (2024)

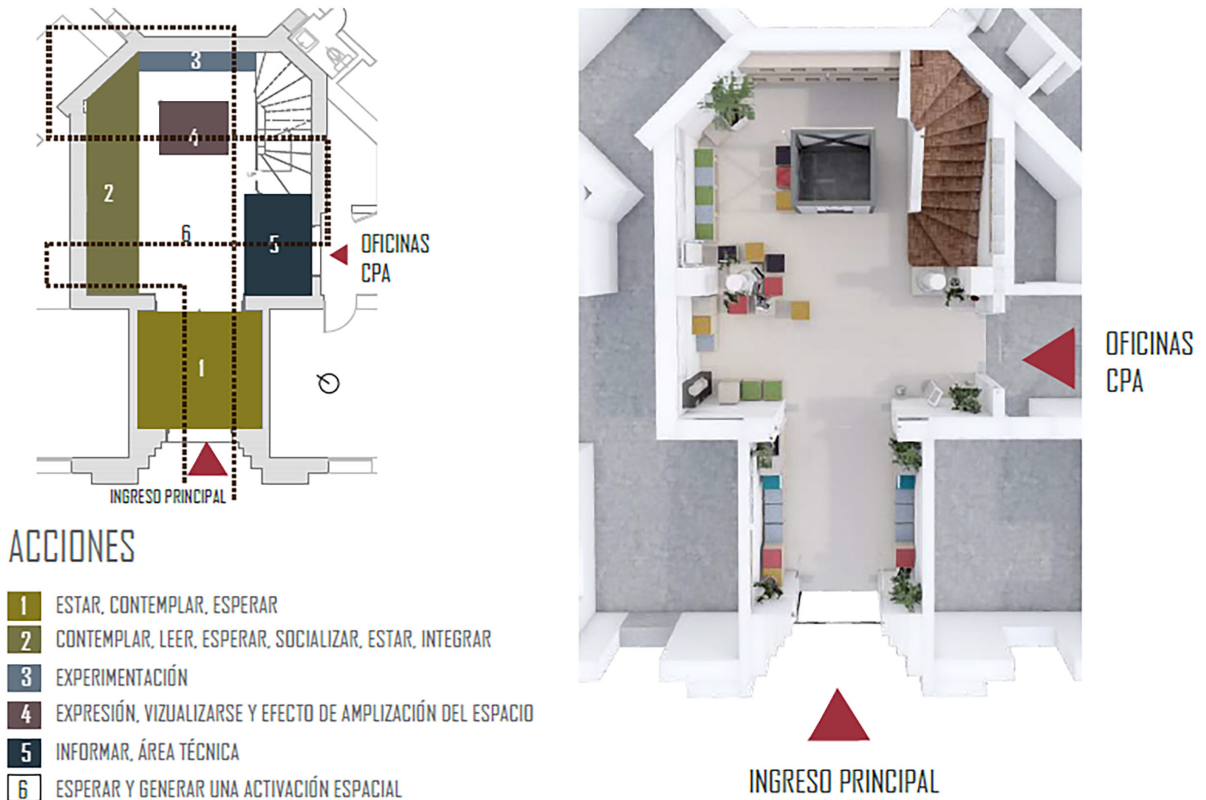


Figura 5. El proyecto de la sala de espera del CPAs refuncionaliza el espacio a través del diseño de mobiliario y el uso de una cromática y de texturas que sensibilizan y ofrecen nuevas percepciones al concepto de esperar para ser atendido. (2024)



Figura 6. La modulación y la multifuncionalidad de los cajones de madera ofrece una amplia versatilidad para la distribución y ocupación de grandes áreas de espacio público, reduciendo la escala y generando otro tipo de aproximaciones corporales entre los habitantes que los usan. (2024)

Encuestas docentes CPsA			
Preguntas docentes		Resultados	
¿Cuál fue su rol en el proyecto?	Equipo de diseño	Investigadora	Monitor
¿La sala responde a las necesidades del diagnóstico?	3 en gran medida		
¿La sala de espera articula lo público y lo privado?	El espacio propone actividades para pasar de una actividad pública (externa) a un espacio íntimo y personal como es la consulta. Es un puente que ayuda a la transición.	Es un espacio de paso, de transición entre dos momentos psíquicos: la vida cotidiana y el encuentro terapéutico.	Se ha generado un espacio intermedio lúdico y de descubrimiento que permite desconectarse mientras se espera la cita. Los usuarios se abstraen mientras pasan a la siguiente actividad.
Expectativas con los resultados	El 100% considera que la articulación de las carreras mejoró la propuesta.	El 100% cree que los materiales ayudan a liberación espacial y desarrollo de actividades.	Los 2/3 de los encuestados creen que han mejorado los espacios informativos y de convivencia en la sala de espera.
¿Cómo considera que el proyecto ha aportado a la participación y vinculación de los usuarios?	El espacio es lúdico y confortable. Esto hace que las personas que lo utilizan se sientan tranquilas, cómodas y en un lugar amigable. No los expulsa y no es frío ni lejano.	Los pacientes /usuarios del Centro interactúan con los diversos elementos que se encuentran en la Sala, se divierten, aprenden e incluso aportan a la misma.	La sala fomenta desconectarse de las actividades y sentimientos de estrés. Con ello los usuarios toman protagonismo en el espacio.
3 adjetivos de la sala	Cooperativo, humano, innovador.	Sorprendente, divertido en la construcción, acogedor.	Lúdico, activable, flexible.

Tabla 2: Síntesis de encuestas a docentes que participaron en el proyecto de la Sala de espera del CPsA. (2024)

Encuestas habitantes pasaje E4C			
Preguntas habitantes		Resultados	
¿Tiene conocimiento de que en el año 2021 se realizó una intervención efímera en esta zona?	60% sí	40% no	
¿Cómo considera que esta intervención articuló lo público y lo privado?	4 habitantes indican que la intervención ayudó al movimiento de la zona, sintiéndose más seguros.	1 persona manifiesta que se evidenció el desinterés de los vecinos.	
¿Considera que este tipo de intervenciones aportan a que los espacios sean más seguros y posibiliten la interacción?	40% en gran medida	40% medianamente	20% nulo.
¿Por qué considera que son importantes los procesos participativos?	Un 40% considera que se conocen entre las personas.	Un 40% porque se genera un mayor movimiento y seguridad.	Un 20% indica que hay mucha indiferencia y no se pueden realizar los procesos de participación.
¿Qué factores considera que han influido para que no se haya presentado la iniciativa de regeneración del pasaje?	Falta una mejor organización por parte de la vecindad, por lo que hay desconocimiento de los procesos.	Falta de comunicación entre la Administración Zonal y los vecinos.	
¿Qué aspectos podría mejorar del pasaje?	Seguridad, vegetación, sin carros.	Música, vegetación cultura.	Vegetación, sombra, mantenimiento.

Tabla 3: Síntesis de encuestas a habitantes del Pasaje E4C. (2024)

Al adentrarnos en la mirada de los docentes sobre la sala de espera los resultados indican que también representa un espacio amigable y acogedor, se ratifica, además, su cualificación como espacio intermedio y potenciador de actividades, ya que acentúa el paso entre lo cotidiano y lo terapéutico.

Por otro lado, en el caso del Pasaje E4C se realizaron encuestas a 5 de 8 vecinos del lugar, y a la responsable de participación ciudadana del municipio y colaboradora del proyecto, llegando a más de un 60% de la población inmediata. Con los habitantes se aplicaron encuestas que resumimos en la Tabla 3.

Como se observa, la mayoría de los habitantes del pasaje recuerda la intervención realizada en el 2021, como algo interesante que activó de cierta manera al lugar. Sin embargo, desconocen la información difundida sobre los procesos participativos y tampoco se han unido para solicitar mejoras, demostrando que aún se requiere de un proceso más sostenido, de mayor difusión y agenciamiento ciudadano. Desde otra perspectiva, la entrevista con la responsable de participación ciudadana de la Administración Especial Turística La Mariscal, aclaró la percepción sobre los espacios intermedios, la intervención realizada, temas de seguridad, y la falta de iniciativa por parte de los

habitantes. En relación con los tres primeros temas ella planteó que con pequeñas intervenciones se logran grandes cambios en la dinámica de las personas, se generan espacios de apropiación que cambian la percepción de seguridad del sector, volviéndolo más amigable. En relación con la falta de iniciativa de los habitantes mencionó que se corresponde con la ausencia de compromiso ciudadano y la mala difusión por parte de la administración municipal, por lo que recomendó generar puentes de diálogo para que la población participe más en los procesos.

Finalmente, como resultados del proceso se puede indicar que la metodología usada ha permitido el involucramiento por parte de todos los agentes y que se sienten satisfechos con los resultados obtenidos. Hay que destacar que las intervenciones apoyaron en la formación ética del estudiantado, ya que se ha promovido la responsabilidad y la sensibilización hacia los contextos. La Figura 7 ilustra los dos espacios de intervención en uso.

De manera general, se puede decir que la metodología fomenta el descubrimiento del lado social de las disciplinas. Desde la arquitectura se promueve intervenciones más relacionales que inciden en las acciones cotidianas.



Figura 7: Espacios intermedios en uso. (2024)

Muestran, además, la relevancia de la participación de todos los agentes en el proceso, ya que aportan sus aprendizajes y experiencias, integrando y fortaleciendo la comunidad, tanto interna como externa.

Para reforzar los aprendizajes se hicieron sistematizaciones que se han convertido en herramientas de reflexión y difusión, se produjeron catálogos y blogs² cuyas capturas se ilustran en la Figura 8.

A manera de síntesis de los resultados podemos extraer una serie de acciones que generaron aprendizajes profundos desde la enseñanza:

- Atender y reconocer las necesidades de la comunidad
- Entender los procesos de gestión en las propuestas
- Evidenciar que las profesiones son parte de un sistema que repercuten en el bienestar de las personas
- Mostrar la importancia de los procesos participativos
- Reflexionar sobre los aprendizajes obtenidos en la experiencia
- Descubrir el rol social de las profesiones
- Evidenciar la riqueza del trabajo interdisciplinario.

Las acciones ejecutadas tienen una trascendencia mayor, ya que implican una postura ética de las disciplinas frente a los territorios donde se apuesta no solamente a un trabajo reconociendo las diferencias, sino a crear espacios de encuentro a partir de conceptos -como el espacio intermedio- trabajados y elaborados desde cada punto de vista y donde finalmente se

llega a una creación conjunta. Desde lo intermedio podemos resaltar que realmente se potencian acciones colectivas que generan desde lo físico tensiones entre lo público y lo privado, e incitan a los usuarios a realizar actividades que les permiten relacionarse con las otras personas y su contexto, comprendiéndolo. Y desde lo intangible se demuestra que la metodología refuerza el aprendizaje de las competencias blandas y cuestiona los paradigmas pedagógicos de las disciplinas.

4. Discusión y conclusiones

Por medio de los diversos análisis podemos indicar que entre lo público y lo privado surge el espacio intermedio como un campo fenomenológico que produce acciones espontáneas capaces de conectar a sus habitantes, brindando bienestar y seguridad, respondiendo a las necesidades relacionales y comunicacionales de las personas. Se trata de pensar los diálogos entre la profesión y la comunidad, involucrando aspectos políticos y de convivencia (Muntañola Thornberg y Gallardo Frías, 2023). Los paradigmas arquitectónicos tradicionales han generado límites y desigualdades que han fragmentado los territorios, en este sentido los espacios intermedios buscan retejer las comunidades, convirtiéndose en herramientas de mediación y cuidado por medio de procesos participativos que fomenten la apropiación ciudadana. Desde la psicología, lo intermedio se explora como un espacio físico-psíquico que permite que algo nuevo se forme, aparezca. Algo que permite a la persona un tránsito de lo externo a lo interno, sin que el camino sea brusco, fuerte o inadecuado, es decir, el espacio intermedio abre la

² El enlace muestra el blog de CPsA: <https://sway.office.com/GEuqNdnHuA7a-gWXS?ref=Link>

Este otro del pasaje E4C: <https://sway.office.com/1EQw-yoOVuYxbzUZw?ref=Link&lo-c=play>



Figura 8. Capturas del blog de los proyectos. (2024)

posibilidad para que la persona se acomode y se prepare para el cambio (de rol, de dinámica, de lugar).

De esta manera, vemos importante reflexionar sobre tres aspectos clave: el rol de la universidad en la actualidad, el aporte de las prácticas de servicio comunitario desde los casos de estudio, y la sensibilización profesional, enfatizando en la articulación entre la arquitectura y la psicología.

La universidad en la actualidad tiene un rol fundamental capaz de articular a diferentes agentes y accionar en el presente y el futuro de sus contextos. De forma general la Responsabilidad Social Universitaria (RSU) impacta en cuatro frentes: los de funcionamiento organizacional; los educativos; los socioambientales; y los cognoscitivo-epistemológicos (Vallaes, 2020). Todos ellos son importantes para fortalecer la calidad y la pertinencia de la educación, aplicados desde diversos modelos de gestión que están implementándose en la región. Sin embargo, por los análisis realizados desde la Unión de Responsabilidad Social Universitaria Latinoamericana – URSULA (2020) se ha detectado que existe una relación asimétrica entre las funciones sustantivas universitarias, la docencia abarca el mayor peso de la formación, centrándose en un aprendizaje profesionalizante que atiende las demarcaciones de la demanda laboral y deja de lado el desarrollo de competencias de investigación en desmedro del diálogo de saberes y la vinculación con la sociedad. Se ha mencionado que no hay un diálogo directo entre las funciones, siendo su accionar independiente y aislado. Es pues necesaria la articulación y la interdependencia.

Desde la sustantiva de vinculación se puede decir que la universidad se relaciona directamente con la sociedad, no solamente apoyando las iniciativas

locales como una respuesta de reacción inmediata, sino también buscando alianzas estratégicas para fortalecer los vínculos y proponer alternativas para un futuro sostenible (González Ortiz et al., 2019). De todos modos, la vinculación genera espacios de diálogo y aprendizaje conjunto. La universidad aprende a escuchar a la comunidad y ella se enriquece con el aporte técnico de las disciplinas. Sin embargo, se manifiesta que aún tiene algunos desafíos por resolver como empatar los tiempos entre los agentes, valorar la identidad propia de cada contexto, empoderar la comunidad para que se apropie de los procesos de cambio, y articular las propuestas técnicas con los municipios y gobiernos locales que las validan y las financian para que tengan un mayor impacto.

Como ya se ha mencionado, los proyectos de vinculación fortalecen los aspectos éticos y sociales de las profesiones, reforzando el aprendizaje de competencias transversales como el trabajo en equipo, la comunicación asertiva, la resolución de problemas y el pensamiento crítico. De esta manera, las propuestas analizadas se convierten en herramientas que por una parte responden a las necesidades del contexto, pero también apoyan en la transformación de las comunidades desde una visión compartida de porvenir. Por este motivo, la articulación de las sustantivas universitarias es fundamental, enfatizando que la vinculación es la que permite cohesionar la docencia y la investigación, darles un sentido como aporte al desarrollo local desde la escucha al contexto. Los planes de estudios y las líneas de investigación se retroalimentan con el trabajo sobre el terreno y el intercambio de saberes con la sociedad.

Los casos de estudios analizados entran en la lógica de la vinculación universitaria como prácticas

de servicio comunitario y a partir del seguimiento realizado se puede señalar que han generado reflexiones críticas tanto en los estudiantes como en el entorno. En el caso de la sala de espera CPsA, se evidencia un cambio significativo en la dinámica del espacio, genera interacción de la construcción de su propio espacio seguro, y posibilidades de relacionarse con otras personas, dinámicas que influyen en la organización del centro y que le otorgan un sentido de propósito compartido. La gente la percibe más segura, con mayor identidad y como un lugar de información y de apoyo. Y a la vez, este espacio permite a la persona prepararse psíquicamente para el cambio de la dinámica externa-concreta a la dinámica interna-psíquica.

Por su parte, la propuesta del pasaje E4C al ser una intervención efímera mostró posibilidades de configuración del espacio y las diversas acciones que pueden implementarse para activar el lugar, develando un espacio social y activo. En conclusión, en el primer caso la acción se manifiesta a través de la propuesta de microarquitecturas que provocan cambios significativos en la percepción de seguridad, de amabilidad, y de inclusión de los espacios. Según Keller Easterling (2021) hay que descubrir los estados latentes de la arquitectura para que funcione como un engranaje que permita realizar varias actividades, es decir, tiene un potencial que debe ser develado y activado por la composición del objeto, en su sentido ampliado. Mientras que en el segundo caso se observa que aún hay trabajo que realizar para que los habitantes se sientan dentro de un colectivo y que se requieren de acciones cívicas para transformar y activar los espacios, fomentando de esta manera a una convivencia armónica y de acomunar como lo plantea Puig Rovira (2021), desde su propuesta de pedagogía de la acción común.

A manera de evaluación general se podría decir que las acciones y la activación de lo intermedio permitió cambios en las dinámicas de los espacios, generando vínculos con su entorno. Por tanto, se muestra que es necesario reforzar los aspectos relacionales y comunicacionales de las profesiones, incitando a que todas promuevan el bienestar colectivo y la participación ciudadana.

Se refuerza así la importancia de sensibilizar a las profesiones y articularlas con propósitos compartidos, que aspiramos sean de carácter social y ambiental, ya que por las crisis que afrontamos se debe fomentar territorios inclusivos, creativos y sostenibles que inciden directamente en la formación de profesionales comprometidos, con ética y posicionamiento frente al mundo (Martínez y et. al., 2020). Aspectos que son promovidos desde la RSU a nivel macro, pero que necesitan ser debatidos desde cada disciplina y sus articulaciones. En este caso enfatizaremos en la relación de la arquitectura – psicología, ya que todos los espacios influyen en el bienestar de las personas y demás seres planetarios. Por tanto, es necesario que al momento de diseñar o proyectar se conciben los impactos sensoriales y psíquicos de los agentes

involucrados, promoviendo compromisos entre las acciones y objetos proyectados. Características que se plantearon desde el inicio en las intervenciones realizadas y que son reforzados con la metodología propuesta, que busca la integración y la participación de sus agentes. Los estudiantes y los habitantes son capaces de entender el rol social y ambiental de las profesiones desde una postura de apoyo y de transformación de la sociedad. En definitiva, al ser conscientes de las implicaciones psicológicas de la arquitectura se pueden promover unos espacios que busquen el bienestar colectivo y el cuidado del entorno, generando compromisos con el entorno que nos rodea.

Conflicto de intereses. Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

© **Derechos de autor:** Renato Sebastián Ríos-Mantilla, Juan Carlos González-Ortiz, María Verónica Egas-Reyes y Ekaterina de Lourdes Armijos-Moya, 2025.

© **Derechos de autor de la edición:** *Estoa*, 2025.

5. Referencias bibliográficas

- Barrientos-Díaz, M. P., y Nieto-Fernández, E. J. (2021). Aprender a convivir con los demás a través del diseño. Comunidades de prácticas y conocimientos menores. *Arquitecturas del Sur*, 39(60), 62–77. <https://doi.org/10.22320/07196466.2021.39.060.04>
- Chinchilla, I. (2020). *La ciudad de los cuidados. Salud, economía y medio ambiente*. Los libros de la Catarata.
- Colmenares E., A. (2012). Investigación-acción participativa: una metodología integradora del conocimiento y la acción. *Revista Latinoamericana de Educación*, 3(1), 102–115. <https://doi.org/10.18175/vys3.1.2012.07>
- Easterling, K. (2021). *Diseño del medio: Saber cómo trabajar el mundo*. Bartlebooth.
- Gehl, J. (2006). *La humanización del espacio urbano. La vida social entre los edificios*. Reverté.
- González Ortiz, J. C., y Ríos Mantilla, R. S. (2021, julio). Architecture with the Community, development, and community sustainability opportunities from architecture learning. *Volume XII - Fourteenth International Conference, Virtual*. https://www.istr.org/page/WP_2021
- González Ortiz, J. C., Yépez Reyes, V., y García, E. (2019). Vinculación con la colectividad: una propuesta de gestión. *Killkana Social*, 3(2), 29–36. https://doi.org/10.26871/killkana_social.v3i2.464
- González-Ortiz, J. C., Ríos, R., y Armijos, E. (2018). Estrategias de diseño del espacio doméstico para fortalecer la apropiación de sus usuarios. *Éidos UTE*, 1–19.
- Hernández-Aja, A., y González-García, I. (2023). En defensa del planeamiento como proyecto colectivo frente a los retos actuales de transición eco-social. *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, 55(217), 635–648. <https://doi.org/10.37230/CyTET.2023.2174>
- Martínez, A. M., Torres de Haro, M., y Lozano Díaz, A. (2020). El territorio como contexto educativo desde el que luchar por la igualdad y la cohesión social. En P. Aramburuzabala, C. Ballesteros, J. García, y P. Lázaro (Eds.), *El Papel del Aprendizaje-Servicio en la Construcción de una Ciudadanía Global* (pp. 877–882). Universidad Nacional de Educación a Distancia.

- Merizalde Zapata, N. V., y Lara Calderón, M. L. (2023). Proyectar la vivienda no solo desde la individualidad, sino desde la comunidad. Reflexiones sobre la vivienda en Quito. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 12(24), 136–148. <https://doi.org/10.18537/estv012.n024.a11>
- Montaner, J. M., y Muxí, Z. (2020). *Política y Arquitectura. Por un urbanismo de lo común y ecofeminista*. Editorial Gustavo Gili.
- Muntañola Thornberg, J., y Gallardo Frías, L. (2023). Diálogos entre arquitectura y comunidad sobre los lugares de convivencia. *Revista de Arquitectura*, 28(44), 1–11. <https://doi.org/10.5354/0719-5427.2023.71107>
- Puig Rovira, J. M. (2021). *Pedagogía de la Acción Común*. GRAÓ, de IRIF, S.L.
- Ríos, R., González-Ortiz, J. C., Armijos, E., Borja, K., y Montaña, M. D. (2016). Estrategias para el arquitecto intérprete: El Consultorio en el Laboratorio de los Paisajes Vivos. *Arquitecturas del Sur*, 34(49), 22–31. <http://revistas.ubiobio.cl/index.php/AS/article/view/2264/2138>
- Rocha, L. (2018). *Arquitectura crítica. Proyectos con espíritu inconformista*. Turner Pub.
- Rocha, L. (2022). *Comunidad en obra. La construcción de los espacios sociales*. Turner Publicaciones SL.
- Secchi, B. (2015). *La ciudad de los ricos y la ciudad de los pobres*. Los libros de la catarata.
- Seguí, J. (2018). *Apuntes inéditos*. S/E.
- Stengers, I. (2019). *Otra ciencia es posible. Manifiesto por una desaceleración de las ciencias*. Ned Ediciones.
- Vallaes, F. (2020). *Hacia una política pública latinoamericana de Responsabilidad Social Universitaria: Innovación social, calidad y pertinencia de la educación superior*. CAF, URSULA.
- Velázquez, R., y Zino, L. (2016). Transiciones. Una arquitectura de espacios intermedios: la obra de Basil y Viola en la ciudad de Minas. *Revista de la Facultad de Arquitectura*, 14, 44–53. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/20.500.12008/18365>
- Winnicott, D. (1972). *Realidad y juego*. Gedisa.